

LOS BOLICHES EN SAN LUIS:

testimonio de un aspecto de la vida cotidiana de principios de siglo XX.*

Autoras: Prof. Sandra Boso.

Prof. Silvia Acosta

UNA INTRODUCCIÓN ...

El Proyecto de Investigación “Patrimonio Cultural y Didáctica de lo Social” de la Universidad Nacional de San Luis, centra su estudio sobre la realidad de la Ciudad de San Luis en el período comprendido entre 1880 y 1950 y tiene como objetivo recuperar saberes y conocimientos sobre su patrimonio cultural y arquitectónico para realizar trabajos de transposición didáctica. Uno de los hitos tomados en consideración es “LOS BOLICHES”.

Para poder entender a los boliches de la ciudad de San Luis como un referente del pasado de la ciudad, que da cuenta de una determinada situación histórica es inevitable hacer una breve referencia a la historia nacional y provincial de las últimas décadas del siglo XIX y las primeras décadas del siglo XX.

...CON HISTORIA.

La historia de nuestro país da cuenta de los vaivenes que éste sufrió tanto en lo político como en lo económico. El mismo proyecto que lo consolida como país agrícola ganadero requirió, desde lo social, la sanción de la Ley 817 de Inmigración. Aparece un nuevo actor social: el inmigrante, pobre en capital material, pero poseedor de los saberes sentidos como necesarios por los sectores políticos que ansiaban formar un ciudadano acorde a su proyecto. Había que “educar al ciudadano” desde la perspectiva política de la generación del 80’. Esto implicaba, entre otras cosas, sancionar leyes que garantizaran el proyecto (Ley 1420

*** Trabajo presentado en las III JORNADAS DE HISTORIA organizadas por la Junta de Historia de San Luis, realizadas en la Villa de Merlo - San Luis. 2003**

“Educación laica, gratuita y obligatoria” – Ley de Servicio militar obligatorio) para, por un lado, formar en la “argentinidad” al recién llegado y, por otro, “cambiar la mentalidad” del poblador de estas tierras: el gaucho, o en todo caso exterminarlo o reducirlo (tal como ocurriera con el aborigen en la denominada “Campaña al desierto”).

La idea de PROGRESO, estructura vertebral de la ideología política de la época, no cobró sentido en todo el cuerpo social de la misma forma.

El gaucho, perseguido y solitario, no tenía ni en el pensamiento la posibilidad de asociarse a organizaciones que lo protegieran del avance de la política imperante. El gaucho, así como el indio, se convirtieron en un problema para la clase política dominante, que sin hacer diferencias entre los grupos que estos conformaban, los convirtió en “los bárbaros que había que reducir”, así lo sostiene el ministro Faustino Berrondo al hablar de **“La situación agobiante”, de las “continuas invasiones de los bárbaros del sud”, “el acecho de los montoneros de los llanos de La Rioja”, “los asesinatos, saqueos y excesos de todo género” llevados a cabo por “el gauchaje ladrón, tan inteligente como perverso”. Por lo que sostenía Berrondo, se debía “extirpar a todo trance la montonera de los llanos y atender como se debe a la frontera sud”, “para evitar la postración de esta provincia...”**¹ Así, como grupo social, fue lentamente “domesticado”, o exterminado, en aras del proyecto civilizatorio.

El inmigrante vino tratando de alcanzar condiciones de vida más beneficiosas, suponemos con esto que la idea de PROGRESO -entendida como mejorar las condiciones materiales de existencia- estaba más arraigada en él.

La clase dominante esencialmente terrateniente y poseedora del poder político, se encontró con que el inmigrante que llegó, no era el más adecuado para encaramarse al desarrollo civilizatorio que había proyectado. Al decir de Víctor Saá – fiel representante de la oligarquía puntana conservadora y, en ciertos aspectos, aliada al liberalismo que se opuso, mas no a la idea, pero si a los orígenes de los inmigrantes que arribaron a nuestras costas -: **“Con el comienzo del presente siglo se**

¹ CAROLINA NUEVA ERA. AGOSTO DE 1993 pág 14.

inicia el injerto de colonias italianas, sirias y españolas de baja calidad. Llega la resaca humana; llegan los aluviones de miserables sedientos de oro, y trabajadores por necesidad –carentes de todo ideal nacional y racial- constituyen, con la crisis espiritual que han provocado en nuestro medio social, el problema más serio de la argentinidad.”²

“Migrar implica de modo inexorable, experimentar la pérdida simultánea de numerosos objetos y vínculos, del ámbito familiar y a menudo del idioma.”³

El inmigrante viene con la idea de trabajar sus propias tierras (“*hacerse la América*”), pero se encuentra con una situación que no era la esperada. Se transforma durante mucho tiempo en trabajador golondrina, buscando el lugar en donde definitivamente asentarse. Muchos de ellos regresan a su lugar de origen, otros, al darse cuenta de la imposibilidad de volver, sienten la necesidad de agruparse con los pares. Ante esta situación de desarraigo, forma las colectividades como esperanza de perpetuar los afectos y lo propio en otro lugar. Se va reestructurando una identidad que fluye de los aportes que proporcionan las nuevas culturas

En San Luis

Durante la década del 80’ San Luis intenta subirse al tren del progreso que comienza a recorrer nuestro país. Néstor Menéndez describe: **“en la provincia de San Luis se vivió una época de gran euforia, una verdadera gran transformación, sobre todo en sus dos pueblos más importantes, San Luis y Villa Mercedes. El centro de los mismos verá erigirse modernos edificios neoclásicos; una pequeña pero significativa inmigración influirá en su vida**

² Saá, Víctor (1897-1982): “La Psicología del puntano” (1937) El Diario de San Luis. Instituto Científico y Cultural “El Diario”. Nº 3. Edit. Marzo. San Luis 1992

³ Peyrú, Graciela: “El precio de migrar”. Citado por Susana Domeniconi: “La inmigración italiana en San Luis” en “Los Inmigrantes en San Luis y su relación con los nativos” Autores Varios.- Edit. Universitaria San Luis. UNSL, San Luis 1994

social; el ferrocarril – que llegó a San Luis el 1 de agosto de 1882 – les determinará un nuevo trazado urbano.”

En lo político, siguiendo al mismo autor, se sucedieron gobiernos de familia que se perpetuaron en el poder durante décadas y que mantuvieron al pueblo en el analfabetismo y la despolitización, **“sujetaron al criollo a las leyes de peonaje y vagancia⁴, y a la mujer, por otras leyes, a la servidumbre doméstica, conformándose de esta manera un señorío patriarcal que anquilosaría a la sociedad puntana de fines de siglo y le daría por mucho tiempo sus principales tintes sociológicos.”**

En la década del 90, San Luis, a consecuencia de su mala administración, cae en una profunda crisis económica y financiera que la lleva a hipotecar su territorio y finalmente a pedir el auxilio del gobierno nacional para poder hacer frente a esta situación.

Ya en el siglo XX y después de la revuelta de 1904, comienza para la provincia una época donde se suceden gobiernos de distinta extracción política. Hay intentos de despegue económico que se traducen en, por ejemplo, la iniciativa del gobernador Alric de promover el desarrollo de industrias locales. La llegada de grupos de inmigrantes de fuerte tradición agrícola y comercial, imprimen a la provincia y en particular a la ciudad de San Luis, una nueva e incipiente dinámica económica, aparecen quintas, comercios y pequeñas industrias, en general de propiedad de inmigrantes.

También, aunque en menor medida, aporta al desarrollo económico de la ciudad el crecimiento de la burocracia estatal que da trabajo al sector medio de la población criolla, lo que aumenta la cantidad de dinero circulante y con ello el desarrollo del comercio local.

En este contexto encontramos un sector social que ocupa los estratos más bajos de la sociedad: el criollo pobre, que se incorpora muy precariamente al mundo del trabajo como peón o changarín -el hombre- y como parte del servicio doméstico -la mujer y los niños-. Esta incorporación no siempre es posible, se produce entonces un fuerte proceso migratorio; muchos habitantes de la zona rural se trasladan a la

ciudad en busca de trabajo y al no encontrarlo emigran a provincias vecinas para realizar trabajos temporarios.⁵

Este desarrollo económico se traduce en una estructura social conformada por diferentes sectores:

-El criollo “rico”, heredero de las tierras en donde explota la ganadería, participa activamente de la política local. Este sector no puede compararse con el criollo terrateniente de la pampa húmeda, ya que sus riquezas eran mucho menores (y a veces la única “riqueza” consistía sólo en el apellido que lo ubicaba en la elite al pertenecer a las familias “distinguidas” del medio).

-El inmigrante, pobre en capital material pero con un acervo cultural y una cosmovisión que le permite llevar adelante prácticas productivas que lo integran al aparato productivo en desarrollo.

-El criollo pobre, de tradición rural cuyas prácticas laborales estaban ligadas a economías de características extractivas; emigrado a la ciudad en busca de trabajo que no siempre encuentra lo que lo lleva a continuar su búsqueda fuera de la provincia. El que se queda, vive de changas en el ferrocarril o en alguna construcción dirigida por inmigrantes.

“Debo decir que cuando los campos quedan totalmente desbastados, el criollo tiene que emigrar de sus lugares de origen por falta de fuentes de trabajo. Muchos venden sus campos por menos que nada, y se instalan en la Capital, en míseros ranchos, viviendo de changas y a la espera de la cosecha de uva en Mendoza (también un trabajo sacrificado y la paga no era muy buena, pero alcanzaba para vestirse y comer algunos meses con la familia). En ese tiempo la plata valía más que ahora, pero los pobres disponen de muy poca. Debo decir que algunos criollos que se instalan en la ciudad tienen más suerte que otros ya que ingresan al ferrocarril como obreros de vías y obras, otros fogoneros, guardas y cambistas; todo esto ocurre por gestiones políticas, en ese tiempo

⁴ LEY DE VAGANCIA. Cámara Legislativa De San Luis 1898. Lib. N° 178 Hojas 165 a 167 (Arch. Hist.)

⁵ Menéndez, N.:Documento La Provincia de San Luis de 1880 a 1943.

existían dos partidos importantes como el demócrata liberal y el partido radical.”
(Don Avelino G)

“Usted venía del campo con una carrada de carbón y aquí le estaban ofreciendo el precio. Por 50 centavos, por 20 centavos, el que le diera 20 centavos más, usted le vendía a ese. Y así era la vida de antes... ¡esa era vida triste!, hoy, yo siempre le hago rabiar a mi yerno César, dice “estamos en la miseria” ¡sí! estamos en la miseria, pasando un paso jodido, pero no es ni cerca de los años que yo le estoy contando, ¡entonces no había trabajo!, toda la gente vivía de changuita en changuita, changuita de un día que uno hacía una changa al otro día no tenía nada, y el que tenía familia ¿que le daba a los niños? ¿Cómo los mandaba a la escuela?. A la escuela los mandaban, la verdad es porque le daban un pedazo de pan a uno, y el delantalcito, y un cuadernito, porque comprarlo el dueño era difícil, eran contados lo que podían hacer eso.” (Sr. Masimo G)

-El criollo de clase media, ligado a la administración pública.

¿QUÉ FUERON LOS BOLICHES Y QUIÉNES LOS HABITABAN?

***“Voy a decir boliches, si el recuerdo
y la memoria se me hacen como un libro
abierto
donde pueda leer imágenes y rostros
que tuve alguna vez, cuando era mío el
tiempo...”***⁶

Los boliches, definidos desde nuestros entrevistados, se asimilan a un pequeño almacén que vende algunas mercaderías “sueltas”, “por kilo” y también vende vino

⁶ “Boliches”, de Juan Miguel Bustos, de su libro “De cantos y de Rostros”

para ser consumidos en el local. Esta primera definición adquiere algunas otras precisiones según quien las realice, así es como Lidia Gil, reconocida maestra de la zona de La Rinconada y vecina de algunos de estos boliches, se refiere a uno de ellos como:

“era un bolichito donde iban a tomar sus traguitos ciertos y determinados personajes, pero no era muy de confianza”.⁷

Para Don Coco Olivera, maestro que en la década del 60' fue jefe de policía -a quien acudimos por ser un reconocido serenatero- los boliches eran lugares que ***“...tenían unas pocas botellas, que vendían un poco de azúcar, yerba, velas, cigarrillos, bebida embotellada, cerveza y vino suelto. Tenían un despacho y mesitas, era medio bar y lugar para estar, para tomar, para comer un sanguche.”***

Para Don Avelino Gómez, memorioso relator del pasado de San Luis ***“Boliches, se les decía a los despachos de bebida donde el criollo iba a tomar su vino, acompañado de un “sánguche” de mortadela, o aceitunas, o maníes, o “salamín” con queso y al mismo tiempo escuchaba tonadas, toda música criolla en “vitrolas” cuya marca: R.C.A. Víctor, eran famosas en aquellos tiempos.”***

María Esther Rosales de Orozco nos dice que ***“...boliche, era un lugar donde se vendían bebidas y a veces comidas donde se reunían amigos a pasar un rato...”***⁸

Como puede observarse, el boliche se define, mas que por lo arquitectónico, por el hacer. Las actividades realizadas por los hombres y las escasísimas mujeres que éste albergaba, lo constituían como tal.

⁷ Nótese que el diminutivo se usa en forma peyorativa.

ENTONCES, ¿QUÉ ACTIVIDADES DEFINÍAN AL BOLICHE?...

*Y digo el “Bar de Ortiz”. De niño me asomaba
trepado a la ventana para escuchar atento
la voz de los cantores, que en la noche del sábado
buscaban en el vino la quimera de un sueño,
quizás para mentirse dudosas alegrías
inventando el acorde ancestral del instrumento
que les habría caminos con rumbos diferentes,
o a veces los metían en ellos mismos dentro.⁹*

Comer y beber...

*“Ahora el **boliche-boliche** también servía comida, pero por lo general era el sánduche de mortadela o unas aceitunitas con maní, salamín picado, era un **boliche – boliche.**” (Masimo G)*

“A tomar y a escuchar música porque los de acá comida no, porque plata no tenían. Los que saben comer algo eran esos paisanos que iban con carro; tenían plata, por ahí comían un picado, un picadito.” ()

Escuchar y tocar música, el canto y...¿aprender historia?

“siempre había un guitarrero ahí que entretenía a los parroquianos” ()

“El Pedro Apez era famoso, por la música, porque tenía todo esos discos de Hilario Cuadros. (...) Hilario Cuadros, el mendocino, músico cuyano, no lo escucha nadie a eso. Muchos conjuntos son buenos, pero ni cerca, ni cerca de lo

⁸ María Esther Rosales de Orozco en “Sembradores”, pág 34. Edit Anello 1998.

que hacían los Trovadores de Cuyo. Ud. Escucha un tema de esos y hace de cuenta que esta leyendo un cuento, le toma sentido a la letra. Los otros conjuntos son muy buenos, todos, porque son divertidos, pero la música no lleva ningún fin. Pero no tenía ningún fin. Yo a la música me gusta mucho escucharla. Eso que dice, lo de los '60 granaderos', ¡eso se merece!..., eso para mí, yo no he estudiado, pero por la ciencia de otros me dicen que eso no es cuento; que fue así como fueron los granaderos, como dice la letra, todo, todo y así son versos que todo ha sido historia.” (Masimo G.)

Jugar...

“Y jugaban también a la clavada, cuando estaban muy desocupados hacían un barrito como para la taba pero esto no, jugaban con el hierro, lo largaban así (mímica) y tenía que clavarse al otro lado de la raya, y cuando quedaba clavado, ganaba el que tiró esa vez, el hierro tenía dos puntas eran hierros preparados, eran más o menos del 8 los hierro” (Masimo G.)

“También se jugaba a la taba, pero como esto era algo de pasada y el juego de la taba estaba un poco prohibido, si estaba medio prohibido porque a la taba, si se jugaba, sí o si se jugaba por plata; es igual que el monte: si o si por plata. En cambio esto no, se jugaba por la cerveza y por el vino” ()

Esperar...

Esperar una changa cuando venía el tren, un viaje llevando pasajeros; esperar la oferta de un trabajo en otra provincia, esperar para poder descargar el carbón y la leña traídos desde el campo y que serían almacenados en los corralones que tenían

⁹ “Boliches”, de Juan Miguel Bustos. (ob ya citada)

los dueños de los almacenes de ramos generales, esperar para volver al campo con los compañeros de caravana, con los que habían venido del interior.

A veces, soñar... a veces, pelear...

En el bar de “Don Buci”, una noche cualquiera se le enredó el silencio a un presunto malevo; el “Chacho” le decían, se apellidaba Rivas; y sucumbió a filo y punta en un triste entrevero que le encharcó la sangre en la calle de tierra para que fuera barro, el barro de su cuerpo.¹⁰

“Ya le dije quienes iban, entonces se amanecían, se chupaban... vamos a decir claro ¡también se peleaban!. En ese boliche ¡ahí tenía trabajo la policía!”. (Lidia G)

“Claro, este... llegaban grupos de diferentes zonas de allá del campo, y siempre había un provocador, no faltaba, una vez que se toman un vino ya empiezan a alardear, a compadrear y hasta que sale uno que provoca, guapito el tipo y entra el desafío, y ya en la calle, directamente a pelear y empezaba uno y empezaban todos.” (Avelino G.)

Otras veces sostener lo “ilegal”...

“(...) rara la vez que los agarraban infraganti (apostando en el juego), porque siempre habían vagos en la puerta y avisaban. -¡Muchachos, paren que viene la cana!. Y a otra cosa, se arrimaban al mostrador. Y a los que estaban medios chupados porque el mismo dueño del boliche los denunciaba, los mandaba a denunciar para que los vinieran a llevar, porque el que toma vino, una vez que pasa de cierto nivel de alcohol, ya pierde su estado normal: pasa a hacer disparates y a decir macanas y a provocar a todos. Porque mire la provocación,

¹⁰ “Boliches”, de Juan Miguel Bustos. (ob ya citada)

puede ser re amigo y salen peleando por cualquier cosita. Entonces ha venido la policía y los ha llevado a la rastra a los mamados. Pero algunas veces había que mandar buenos porque algunos pegaban bastante fuerte de las barriadas estas y por ejemplo, los changarines de la báscula eran tipos fornidos, ¡no los llevaba cualquiera!” (Don Avelino G)

solo en algunos boliches: buscar el placer...

Si la mujer asistía a estos lugares, rara vez ocurría, no era considerada “honorable”. En algunos relatos se advierte que habría habido boliches que tenían anexadas habitaciones que funcionaban como lugar de cita con prostitutas. Pero esto no sería lo más común, ya que las casas de tolerancia tenían una reglamentación bastante rígida y con exigencias sanitarias e impositivas importantes.

“ Entonces decían:- Me voy a la noche. ¿Y a donde iban? ¡Al boliche! a tomar y jugar a las cartas. Y aquel que podía y tenía una monedita, se iba a “desagotar”¹¹ por allá.” (Julio G)

El boliche también se constituyó en un lugar donde se refugiaba de la policía y donde podía tomar coraje para enfrentar la vida. Pero a veces, se encontraba la muerte...

*“Por ahí sabía haber otro boliche donde lo mataron al Chacho Ríos por ahí, pero no me acuerdo de cómo era. (...) (el Chacho era), como un delincuente, bueno era criminal porque a el lo querían matar, era bueno, bravo para el cuchillo, peligroso y lo mató un sargento de la Policía. Después de haber estado preso años, después se les **disparó, disparó** por el Gigante, anduvo, como diez, como quince días, lo pillaron y lo trajeron otra vez para acá. (...) (Lo perseguían porque) peleaba siempre y cuando había que matar, mataba, a él también le tiraban con todo. El Chacho Ríos, el fin del*

hombre, pobre. Lo mató un sargento de acá de la policía, se la había jurado porque una vez lo había aporreado el Chacho Ríos, pero el no tenía arma según lo que decían, a mi me lo comentaron, no se si es cierto.(...) Cuando lo mataron con una alpargata se defendía y el otro con el machete de la policía, y debe ser cierto porque en un portón estaban los puntazos que le largaban marcados en el portón, donde él esquivaba y con una alpargatita, ¿qué iba a hacer? Al lado de un machetazo, que esos machetes firmes, es como esos machetes que usábamos en el Ejército nosotros.(...) y lo tenía que matar si no ya sabía lo que le esperaba después. Si no aprovechaba a matarlo era muerto él, así que le siguió, le siguió hasta que lo mató.
(Masimo G)

Como en la cancha hoy, en los boliches sus visitantes depositaban alegrías, sueños y broncas, era frecuente que las peleas y disputas se produjeran por el más simple motivo: una mirada, una palabra mal interpretada, podía despertar la reacción de un carrero que había dejado en los almacenes la mayoría de la ganancia obtenida por su duro trabajo en el campo. Si bien nuestros informantes relatan estos episodios, que a veces llegaban desde la intervención de la policía a la muerte, siempre señalan la diferencia con la violencia de hoy. Aunque había mucha pobreza, las peleas no eran para robar. Eran más bien para defender el honor herido, no siempre por aquél al que se enfrentaba a la pelea, sino por quien se quedaba con los beneficios del propio esfuerzo. El criollo pobre se mostraba valiente frente a su par, pero forzosamente sumiso frente al que le pagaba o al que le tenía que comprar, en otras palabras: oprimido. Actúan aquí fuerzas hegemónicas sobre el criollo que plasman de legalidad el hecho que gran parte de su trabajo sea para beneficio de otros. Es este mismo sentimiento el que le impide descargar sobre esos otros, que se quedan con lo que su trabajo genera, la frustración y la bronca. La bronca por la pérdida se redirecciona hacia sus pares, quienes disparan con una palabra o un gesto la violencia que la situación de desigualdad instaurada socialmente produce.

¹¹ En términos de nuestro entrevistado “desagotar” estaría haciendo referencia a “mantener relaciones sexuales”

Podemos considerar que el boliche se constituye para sus visitantes en un espacio de sociabilidad, de encuentros cara a cara, donde un sector particular de la sociedad puntana (el criollo pobre) se juntaba a compartir sueños, frustraciones, planes; donde desahogaba o ahogaba penas y fracasos. El lugar “para estar”, estar con otros de la misma condición. Estos boliches se **asemejan** a los bares descritos en “Vida Cotidiana . Rosario” y a los cafés de Buenos Aires de los que Sandra Gayol en “Historia de la Vida Privada en la Argentina” dice: “... **el café es un espacio cerrado y abierto a la vez por donde pasan cientos de hombres a tomar una copa y donde se encuentran aquellos que no tienen otro lugar para experimentar el placer de estar juntos.(...)**”¹²

¿CÓMO ERAN LOS BOLICHES? El recinto y su mobiliario.

Según los entrevistados, se trataba de salones más o menos grandes, con ventanas muy pequeñas y una puerta sin vidrios. En general no había anuncios de que allí hubiera algún tipo de negocio, con el tiempo, en algunos casos, fue posible identificarlos por alguna publicidad de bebida, pero en general, desde afuera podrían haber pasado inadvertidos.

A los boliches no se podía “medio entrar”, ya que no tenían las grandes ventanas que hoy tienen los cafés o las confiterías. Eran lugares que en cierta medida ocultaban a sus clientes, o sus clientes se ocultaban en ellos. Esto resultaba bastante conveniente para aquellos que, por no tener trabajo, encontraban en el boliche el refugio para evitar que se les demandara la papeleta de conchavo. Solo la intimidad del boliche permitía encontrarse con otros en la diversión, el juego, la música, y en algunos casos con una mujer para el placer.

Con un mobiliario pobre: un mostrador, una estantería que permitiera ver la mercadería disponible, unos pocos bancos apoyados contra la pared y escasísimas

por parte del varón.

¹² HISTORIA DE LA VIDA PRIVADA EN LA ARGENTINA. Tomo 2. La Argentina plural: 1870 – 1930. Capítulo: “Conversaciones y desafíos en los cafés de Bs. As. (1870 – 1910), de Sandra Gayol

mesas frente a ellos, se podía armar un boliche. Con el tiempo se incorporarían las heladeras, las vitrolas, mucho después los tocadiscos y algunos juegos como el sapo, el metegol y el billar. Lo que difícilmente faltara era la guitarra, centro de atención de los clientes y, según quien la tocara, causa de mayor o menor afluencia de visitantes.

“ Esta heladera (señala un armatoste forrado en madera que esta apoyado en la pared frente al mostrador) fue comprada en el año 1938 a Humberto Cangiano (...) La vitrola!! Esa ya no está más. A cuerda era (...) eso tenía que estar uno permanentemente atendiendo eso, porque era un disco –ese disco de pasta ¿vio?, ese negro ¿no?-. Primero le daba la cuerda, ponía el disco y empezaba a andar. Le tenía que poner la púa. La púa duraba dos o tres discos, había que sacarle y cambiársela.” (Pedro Apes, hijo)

Al boliche lo definen lo escaso y lo austero: *“bolichito donde iban a tomar sus traguitos”*; era *“medio bar”* y medio *“lugar para estar”*; si se comía, en general era un *“sanguchito”* o *“aceitunitas”*; si se vendía, tenía un poco de esto y un poco de aquello; su inmobiliario constaba de *“unas pocas mesas”*. En síntesis: todo lo relacionado al boliche resultaba desvalorizante y desvalorizado, hasta la música. Veamos como ejemplo la música folklórica -fundamentalmente las tonadas cuyanas; la música de Hilario Cuadros, Rafael “Chocho” Arancibia, los “Trovadores de Cuyo”- que se escuchaba en estos lugares. Al ser considerada *“música de boliches”*, se la relaciona al alcohol, a las grescas y al mal vivir, por lo tanto debió ser “rescatada”. En Julio de 1946, un grupo de vecinos notables constituyen el primer Centro Tradicionalista “Sauces del Chorrillo”, cuyo objetivo es, entre otros: **“Cultivar la música, el canto y las diversas manifestaciones del espíritu y del arte, en su más fina y exquisita expresión criolla, conservando y propulsando las tradiciones de nuestro pueblo, emotivo y sentimental, creando un ambiente de**

sano esparcimiento.¹³ De esta manera, la música folklórica es legitimada y asciende un estrato social en la sociedad puntana.

UBICACIÓN DE LOS BOLICHES EN NUESTRA CIUDAD.

***“Doña Hortensia”; el bar de los que vuelven
silenciosos del monte; magullados de acero;
con los pies arrastrados de polvos y distancias
porque alguna picada les derribó el anhelo.
Más allá todavía, donde acaso termina
la dimensión posible que determina el pueblo,
un oscuro boliche se nutre de coraje
recortado en el filo de parques cuchilleros
que desdeñan la muerte, o dicen desdeñarla
tal vez porque por dentro los acuchilla el miedo***¹⁴.

“(...) algunos si, porque hay que ver que boliches había en cantidad, la cantidad de boliches que había era impresionante, lo que es la calle ancha y después hacia el este también donde está la universidad que había sido la estación vieja, la vieja estación de ferrocarril toda esa otra zona fue abandonada y ocupada por gente del lugar que ponía su bolichito y alguno le iba bien, y pasaba la historia atendiendo ese bolichito.” (Masimo G)

Una ciudad pone de manifiesto en su arquitectura, la distribución del espacio y en el uso del suelo, las desigualdades y controversias existentes entre diferentes sectores sociales, reflejo de la vida social y económica de la población. La ubicación de los boliches puede dar cuenta de esta afirmación , ya que se localizaban en “las afueras”, en las zonas más humildes, casi en el borde de la ciudad y como

¹³ Carreras de Migliozi, María Teresa: “El Folklore que yo viví y otras memoria musicales”. Taller Gráfico de Marzo S.A. San Luis, Noviembre de 1995.

¹⁴ “Boliches”, de Juan Miguel Bustos. (ob ya citada)

cayéndose de ella, en el mismo lugar donde su clientela se ubicaba en la estructura social.

En la zona del ferrocarril, por ser una zona de mucha circulación de trabajadores, carreros que llegaban con su carga para despacharla en el tren, cocheros de coches de plaza, changarines de la báscula, etc.

La zona de la antigua estación que seguía siendo una zona de mucho movimiento, tanto por ser zona de almacenes grandes, como por estar ubicada en el ingreso a la ciudad desde el norte.

La zona de la calle General Roca, donde casi terminaba hacia el sur la ciudad, y donde se levantaban ranchos que albergaban aquellos que habían emigrado de la zona rural cercana.

CLIENTELA

Los clientes de estos boliches eran criollos pobres, muchos de ellos de origen rural, que circunstancialmente se encontraban en la ciudad (carreros), o residentes en la ciudad que por circunstancias que nos cuesta determinar, habían migrado a ella desde la zona rural próxima.

“Changuita que se hacían los hombres (los carreros), a tomarse un vaso de vino. Esos y los cocheros, los clientes de los boliches los cocheros”. (Masimo G.)

Los carreros

“No hay vida más desgraciada que la del pobre carrero” decía don Buenaventura Luna... ¡qué cosa más cierta y cuánta verdad había! Primero los despojaban cuando pesaban sus cargas en la báscula o su ganado en la feria, ya existían los intermediarios; también los despojaban en los lugares donde hacían sus compras, la ambición y la injusticia humana se hace presente a través de los que se aprovecharon del sacrificio del criollo y pagándoles monedas, ellos sin hacer ningún esfuerzo se llenaban de plata. (Escritos inéditos Avelino G.)

Los changarines

“...que se ganaban el pan y el puchero, descargando carros o cargando vagones que después salían rumbo a Buenos Aires, llenos de leña y carbón. Estos changarines de los cuales la mayoría era de la zona del oeste y fueron los que también descargaban grandes vagones de pasto enfardado para surtir a los grandes almacenes de ramos generales, y a las pasterías (¿) que había en la ciudad, como los Meirovich y los Faseros, por ejemplo. (Masimo G.)

Los cocheros

“Cochero: ¿cuánto me cobra por llevarme hasta la casa de mi comadre...?” Sonaba la cueca cuyana... ¿y cuando el cochero no llevaba a nadie a la casa de la comadre? ¿adónde se lo podía encontrar...?

“La salida de los cocheros de su casa era en busca de una changa, pero en general salían sin desayunar, así que iban a donde ellos eran clientes. (...) Cocheros de plaza, si. (...) Y esta gente se desayunaba en el boliche del cual era cliente asiduo, y ahí iba en forma obligada a comerse su sánduche y tomarse su vino y después, si no se entusiasmaba mucho, salía a recorrer la ciudad. (...) Si, en la mañana o en la tarde. Por lo general tenían parada ellos en la Plaza Pringles, después por la calle Junín antes de llegar a la San Martín hacia el oeste; después en el Mercado Central. Ahí iban mucho porque algunos que podían, alquilaban el coche y se hacían llevar y en las noches los ocupaban mucho los serenateros, los guitarreros, para salir a dar serenatas, era común ya tenían los coches que servían. (Iban) en barra. Por lo menos dos coches iban y ahí se prendía el cochero también”. (Avelino G.)

“Y antes había muchísimos boliches por los cocheros. Todas esas casas grandes, de material, eran boliches casi todas. Tenían muchos clientes, los cocheros eran los

clientes mas efectivos, los cocheros, que eran los que andaban mas en la calle.”
(Masimo G)

Según los comentarios, *“no participaban de la clientela de los boliches los inmigrantes, ni los recién llegados ni los que hacía años que vivían en San Luis”* (Avelino Gómez). Estos tenían su lugar de encuentro en las colectividades o en las casas de familia, tal vez, la necesidad de encontrarse con el propio idioma, o con los recuerdos de lugares lejanos cuyo conocimiento comparten, los llevó a acercarse a sus compatriotas. Allí establecían sus redes sociales, amigos del mismo origen, familias que con el encuentro de sus hijos daban origen a nuevas familias que compartirían la misma tradición cultural, semejante visión del mundo, una historia común que los diferenciaba del nativo y que los ayudaba a proyectarse hacia el futuro en forma semejante.

A pesar de esto, algunos boliches eran de inmigrantes: **“Pedro Apez”**, famoso boliche puntano, hoy se niega a morir y cada día se enfrenta con la sentencia de muerte que le ha decretado el cambio de vida de nuestra sociedad. Originariamente fue un pequeño almacén de ramos generales de un inmigrante italiano: don Domingo Graciani, quien tenía una hija que se casó con un inmigrante sirio, Pedro Apes. Al morir el suegro en la década del 20' es quien finalmente se hace cargo del negocio que deriva en boliche.

El lugar de encuentro de los hombres de la alta sociedad (criollos notables) era el Club Social. El club tenía reservado para los hombres lugares y momentos exclusivamente masculinos, sin las formas que requería el estar frente a una mujer. En estos lugares se compartían desde charlas mediadas por algún café o licor, hasta largos encuentros de juego con fuertes apuestas. Había quienes, perteneciente a este sector, concurrían a los boliches. Algunos de estos personajes tenían sectores “reservados” en los boliches a los que asistían, pero no era lo común.

“Este hombre tenía un boliche, tenía muchos clientes. Era buen guitarrero y tenía muchos amigos del gobierno que iban a chupar. (...) iba de todo (clientes), pero a otros lo atendían como ser, en otra piecita que se sentaban más distanciados de la revuelta. Acá, en Pedro Apes, eso era abierto a todos, todo el que iba estaba en el mismo salón. (...) Ahí en lo de Quiroga (tenían un lugar), bueno, no más de lujo, pero separado como ser. Pero separados, donde estaban chupando los paisanos, que le decimos nosotros a la gente del campo. Y los de aquí, a veces, se juntaban 2 o 3 barras para allá para que no se molestaran. (...) No, no eran (diputados), era gente de ahí (de la casa de gobierno). Siempre un amigo por ahí, cuando tenían fiesta los invitaban. Quiroga estaba mas o menos, estaba bien, el los invitaba, que se yo, a comer un asado, entonces ahí la gente iba, gente más distinguida, nada más que para ellos.” (Masimo G)

En los boliches se hace presente la fuerte fragmentación social de la época: la clientela no incluye a los sectores pudientes de la sociedad; si esporádicamente aparece, requiere de un rincón aparte. Es que la “**crema batida**”¹⁵ de la sociedad (la misma que separa a sus hijas, las **perlas**, de las de los otros advenedizos recién llegados, las **mostacillas** hijas de los inmigrantes) no se junta con los pobres. Tampoco incluye a los que por no compartir la misma herencia cultural, los inmigrantes, no lograban encontrar en el boliche un lugar que sintieran como propio. Esto se agravaba porque la vida económica ubicaba a unos tratando de crecer a partir del trabajo de los otros.

Además de su pertenencia social y su origen, hay otro elemento a tener en cuenta, los asistentes a los boliches eran hombres. Era un lugar para el varón adulto, para el criollo pobre. La mujer no tenía cabida a pesar de que muchos boliches eran propiedad de mujeres y en algunos casos los atendían ellas mismas. Aparece en la clientela la diferencia de género. El boliche no era para la mujer, recluida ésta al ámbito privado, y a la actividad de su casa o de la casa de otro. Su presencia en este lugar, ponía en duda su honorabilidad, tanto para su familia como para las otras

¹⁵Con este nombre designa Narciso Cobas (alias del Dr. Gilberto Sosa Loyola .1894-1948) en su libro “**La ínsula criolla**” (1944) a la oligarquía puntana.

mujeres, e incluso para quienes tal vez pudieran contratarlas para otros trabajos considerados más honestos.

Don Avelino Gómez nos dice: *“No, mujeres tampoco (iban), sólo allá en la turca Elena tenía alguna, siempre tenía alguna, como tenía la Victoria: para trabajar.”*

FINAL

Los boliches en San Luis no aparecen en la historia, quizá sea porque se trate de que sus protagonistas no son considerados a los ojos de la historiografía oficial, los protagonistas de la historia, quizá porque al relacionarlo con lo oscuro, lo prohibido, la “mancha negra” de la que no hay que hablar, es preferible olvidarlos. Quizás porque, al decir de Rubén Dri, “El dominador hace desaparecer la historia del dominado”¹⁶ ... y el dominado, el oprimido era el que habitaba los boliches.

Sin embargo, dan cuenta de un rico pasado de San Luis: de sujetos de la historia, de relaciones de poder, pertenencia social, económicas... en síntesis: de relaciones de clase. También dan cuenta de un bagaje de bienes de valor simbólico, hablan de manifestaciones culturales de una época.

***Supe ser ojos y oídos trepados al asombro
para escuchar y ver más arriba del silencio,
desde la misma posición del que vigila
secretas ceremonias en extraños templos,
donde comulgan y ofician gastados sacerdotes
el perenne ritual del vino eterno
elevado de cantos y encendidos de plegarias
en la voz popular del guitarrero. (...)***

***¡Boliches! Cuyos nombres el tiempo va borrando,
pero que en la memoria, por suerte aún conservo
para gastar las horas ensayando palabras
y dejarlos grabados en la forma de un verso.¹⁷***

BIBLIOGRAFÍA

- BUSTOS, JUAN MIGUEL.** “De cantos y de Rostros”. Poema: “Boliches”
- CARRERAS DE MIGLIOZZI, MARÍA TERESA** “El Folklore que yo viví y otras memoria musicales”. Taller Gráfico de Marzo S.A. San Luis, Noviembre de 1995.
- LEY DE VAGANCIA.** CAMARA LEGISLATIVA DE SAN LUIS 1898 (Lib. Nº 178) Hojas 165 a 167 (Archivo Histórico)
- MENÉNDEZ, NÉSTOR** La Provincia de San Luis de 1880 a 1943. Documento
- PEYRÚ, GRACIELA** “El precio de migrar”. Citado por Susana Domeniconi: “La inmigración italiana en San Luis” en “Los Inmigrantes en San Luis y su relación con los nativos” Autores Varios.- Edit. Universitaria San Luis. UNSL, San Luis 1994
- ROSALES DE OROZCO, MARÍA ESTHER.** “Sembradores”, pág 34. Edit Anello 1998.
- SAÁ, VÍCTOR** (1897-1982): “La Psicología del puntano” (1937) El Diario de San Luis. Instituto Científico y Cultural “El Diario”. Nº 3. Edit. Marzo. San Luis 1992
- SANDRA GAYOL** “Conversaciones y desafíos en los cafés de Bs. As. (1870 – 1910) en HISTORIA DE LA VIDA PRIVADA EN LA ARGENTINA. Tomo 2. La

¹⁶ DRI, Rubén: “Ser sujeto es recordar y soñar” en Rev. “FIN DE SIGLO” Ed. Especial: “Ética, memoria y sueños” – Bs. As. Octubre de 1996.

¹⁷ “Boliches”, de Juan Miguel Bustos. (ob ya citada)

Argentina plural: 1870 – 1930. Edit. Taurus. Bs. As 1999